

LOS RAYOS X

PERIODICO INDEPENDIENTE

Redacción y Administración:

✧ Director: Abelardo Díaz Chinchilla ✧

Calle BARRIE, número 28.

Fuera antifaz

Ya pasaron las fiestas de Carnestolendas en nuestra culta población, sin que haya habido que registrar la menor nota desagradable á pesar del sin número de arrobas de vinos aforadas en los estómagos de muchos conciudadanos, que creyeron tal vez perdida la cosecha por desconocer el asombroso procedimiento de la riparia.

Aunque para cierta clase de gentes todo el año es un continuo Carnaval, por llevar siempre colocado el antifaz de la hipocresía y de la falsedad haciendo las más de las veces de comparsa y de ese modo vivir constantemente engañando y constantemente siendo engañado, pretendiendo conocer y procurando que no los conozcan.

Es cierto también, que desde la creación del hombre data el carnaval humano, y por lo tanto, todos los acontecimientos y sucesos que ocurren dentro de la sociedad actual, resulta una constante comedia en donde se disfrazan los actores procurando triunfar en el tablado humano representando el sainete de una manera entusiasmada, sin comprender que Juan del pueblo los conoce y que aquella indumentaria y palabras engatusadas sólo ha producido sorna y risa en los espectadores conociendo sus falsías.

Los días de Carnaval han transcurrido como antes expresamos, dejando una estela de tristeza y desaliento ante su aparente animación, en donde se ocultaban las huellas del sufrimiento y las escaseces de recursos con las ridículas indumentarias y el grosero chiste.

Vienen después las meditaciones y siendo éstas de cordura y sensatez, adelantaremos de una manera admirable, pero desgraciadamente en nuestro país se piensa muy escasamente, y hé ahí el estado amorfo de nuestra industria y comercio.

Pronto se avecinan otra vez acontecimientos carnavalescos electorales y y observaremos comparsas mudas pagadas por dos pesetas, las unas de *embolados* y las otras de *vivos*, representando maniqués sin voluntad propia, y que solo se mueven á voluntad de muñidores y hablachines.

¿Hasta cuándo durará el Carnaval que divorcia la conciencia y la razón y empobrece nuestra raza?

Porqué dilata el calor

¿Porqué dilata el calor? Lo cual equivale á preguntar: ¿Qué es el calor?

Permítaseme que presente un ejemplo; yo soy muy aficionado á los ejemplos, porque á mi entender, los ejemplos son el *álgebra de la ciencia popular*. El álgebra de la alta ciencia no es otra cosa: *un simbolismo*. Que los ejemplos mal escogidos pueden falsear las ideas, nadie lo duda; pero otro tanto

sucede con el *álgebra matemática* cuando se aplica á todo trance y atropellando la realidad de los hechos.

Un cuerpo sólido, un pedazo de hierro, pongo por caso, se calienta, y al calentarse se *dilata*. Sube la temperatura, pues sube la columna del termómetro, es decir, se *dilata* el *mercurio*.

Se calienta agua en una caldera, pues también aumenta de volumen, *también se dilata*, y tanto, que hasta se convierte en vapor.

Y bien: ¿cómo reduciremos *este hecho á otro hecho* vulgar conocido con el que, en suma, estemos familiarizados?

Aquí de mi ejemplo, que no es otra cosa que la traducción de las más acreditadas teorías sobre la naturaleza del calórico. *Las más acreditadas hasta hoy*: que hoy la crítica empieza á clavarles el diente. Por lo visto, para todo tiene dentadura la crítica.

Y vamos de una vez al ejemplo: imaginemos una llanura; en esa llanura una multitud humana, una masa de esclavos, cautivos ó prisioneros, y todos agrupados en apretado pelotón.

Más aún: atemos unos á otros con cuerdas y cadenas los cautivos, y apretemos el grupo todo con un cinturón elástico.

No otra cosa es un *cuerpo sólido*: un conjunto de moléculas atadas, por decirlo así, unas á otras con los lazos de cohesión, y oprimido en su total superficie por la presión atmosférica. Cada molécula es como un cautivo; las fuerzas de atracción internas son las cadenas que los sujetan entre sí; la presión exterior es el cinturón elástico del ejemplo.

Supongamos ahora por una causa cualquiera, moral ó material, que el pelotón de esclavos se agita y cada uno de ellos se revuelve, empuja y gira estirando las cuerdas y tendiendo las cadenas. ¿No es evidente que estas agitaciones internas se transmitirán hacia fuera y la masa toda se ensanchará, dilatando el cinturón que la rodea?

Pues esto mismo sucede en todos los cuerpos por la acción del calor. El calor no es otra cosa que la agitación de las moléculas, de los átomos, de las partecillas todas del cuerpo; los cautivos moleculares que se revuelven y que con movimientos rápidos pugnan por romper sus ligaduras, esparciéndose por el espacio.

Por eso se ensancha el cuerpo, por eso se dilata, por eso se estira su contorno, para dejar hueco á los movimientos anteriores.

Por eso *calor y movimiento* son una misma cosa. Por eso todo choque, todo rozamiento, toda presión *se convierte en calor*. Por eso, á la inversa, *todo calor* puede convertirse en movimiento. Si él lo es, ¿qué mucho que aparezca visible en las máquinas lo

que es *invisible* en forma de calor en los cuerpos cuya temperatura crece!

El hecho primitivo no puede ser más elemental; las consecuencias no pueden ser más trascendentes. Como que dan origen á la Termodinámica, una de las ciencias más fecunda de nuestro siglo.

En otra ocasión volveremos sobre lo mismo: por hoy basta con proclamar *esta gran hipótesis*, mejor diría *esta gran verdad*: el calor es el movimiento interno y vibratorio de los cuerpos.

JOSÉ ECHEGARAY.

Cháchara

Siguen campando por sus respetos en esta población convirtiéndola en una sucursal de Sierra Morena, una gran colección de dileros y matatías que con sus vandálicos negocios traen esquilados los escasos jornales de las clases obreras.

Tan rastros negocios de esos esbirros se terminan haciendo valer la ley de usura y exigiendo en los Juzgados que presenten recibos de contribución y carta de pagos de estar satisfechos los Derechos Reales por los préstamos hechos.

Hay que procurar por todos los medios que esa lepra desaparezca de la sociedad.

Mientras que algunos señores de la policía se ocupan en hacer tenorio de guardarropía, ¿porqué no se persigue el ilícito comercio de la trata de blancas y corrupción de menores?

¿Es cierto que el otro día llegó una de esas alcahuetas explotadoras, de Tánger en busca de menores, y que su parada es por la calle San Vicente?

¿Es cierto también que con la repatriación á la Argentina y que desgraciadamente se viene sucediendo en gran escala por este puerto, existen *gañotes* por ciertos *caballeros sin caballos*?

Parece ser, que atendiendo á lo que propusimos en nuestro número anterior á la consideración del Sr. Echánove, Gobernador civil de la provincia, sobre la colocación de un buzón especial en donde se depositaran toda clase de quejas el que tuviera gusto en ello, por las publicaciones que ven la luz pública en Cádiz, va á ser un hecho.

Esa será una medida eficaz para que no pueda extraviarse ninguna y lleguen todas á manos de tan dignísima autoridad.

A título de rumor lo hacemos, que en un establecimiento de bebidas situado en una calle próxima al Muelle, se juega y no al tresillo.

Por Cristóbal Colón se descubrió América, y se hace necesario descubrir también si existe Jorge.

Resulta una verdadera plaga y que desdice mucho de la cultura de nuestra población, unas series de brujas vividoras que explotan el negocio de *echar á las cartas*, acarreado un sin número de disgustos en el seno de numerosas familias, después de verse despojadas de algunos reales tan vilmente.

El tiempo de los bobos es necesario que desaparezca, pues estamos en el siglo XX.

Un consejo de mi abuelo

Este cuento es de mi abuelo,
Y lo guardo en mi memoria,
Por ser tan grato el recuerdo,
Que Dios lo tenga en la Gloria.
Me decía cariñoso,
El anciano, cuyas canas,
Respetadas, fueron siempre,
Por todos sus camaradas.
Hijo. Ten el buen cuidado,
No echar pan á perro ajeno;
Que según sabio proverbio,
Perderás el pan y el perro.
Me olvidé de su consejo,
Al ver en mi casa entrar,
Perros y gatos unidos
Gustoso les daba pan.
Y como quiera que humildes,
A mi casa se llegaban;
Dispuesto siempre á servirles,
Cuanto ellos necesitaban.
Tomaron tal confianza,
Que llegaron á imponer,
Con sardónica templanza,
Y alborotos promover.
Pero llegó cierto día,
Que cansado de aguantar
Tanto el ladrido del perro
Como del gato el maullar.
Que ya tal me molestaban
Que lleno de indignación
Les solté fuerte andanada
Y huyendo en procesión.
Y en la calle, y enojados
Al tenerse que salir
Lucha feroz emprendieron
Desde á fuera contra mí.
Por do quiera me veían,
Ya los canes me ladraban,
Los mininos, su ironía
Con las zarpas, me mostraban,
Y empecé á reflexionar
El consejo de mi abuelo
Que por llegarlo á olvidar
Me ocasionó este tormento.
A mis queridos lectores,
Yo con gusto se lo cuento,
Como herencia de mi abuelo,
Y que les sirva de ejemplo.

UNO.

CUENTO

LA PILDORITA

Catalina tenía un defecto muy común: el de echar en cara á los demás, sus propios defectos.

Por lo demás, era una buena mujer,

esposa fiel, madre amante, hacendosa y económica.

Pero en cuanto se le contradecía— aunque fuese indirectamente, llegaba hasta á echar sapos y culebras por la boca.

De ahí que las discusiones conyugales degenerasen en altercados, y si los esposos no venían á las manos *carñosamente*, era porque Dios Nuestro Señor se compadecía de ellos.

El diablo, que nunca duerme y siem, pre está acechando la ocasión, aprovechóla un día para extremar las cosas hasta el punto de sonar el chasquido de un bofetón, al que siguió un diluvio de sollozos y lágrimas.

Aquello no podía quedar así.

Catalina, con la mejilla derecha doblemente enrojecida por el coraje y la *caricia* conyugal, tomó una resolución muy seria; la de consultar á la bruja del pueblo, así llamada, no porque se le hubiese visto volar por los aires, montada en una escoba á guisa de aviador, sino por lo huesoso de su cuerpo, por su edad indefinible, por su voceilla cascada.

Catalina llamó á la puertade la bruja y ésta recibióla con su afabilidad.

—¿Qué te pasa hija mía?

Nuestra heroína contó, llorosa, con todos sus pelos y señales, lo ocurrido, y terminó diciendo:

—Los hombres abusan de nosotras porque somos débiles y si una se queja... no la dejan pronunciar una palabra.

—Todo tiene remedio, menos la muerte—dijo silenciosamente la bruja levantándose.

—¿Lo tendrá mi desgraciada suerte? ¿Se corregirá mi marido?

—¿Lo deseas de verdad? ¿No es cierto que le quieres á pesar de sus defectos?

Por toda contestación encendiósele la mejilla izquierda, la derecha ya lo estaba y no podía arder más.

La bruja desdobló un pequeño paquete y presentó á Catalina una cajita diminuta.

—¿Qué es esto?

—Tu salvación, es decir, una pildorita.

—¿He de dársela al sin corazón de mi marido?

—No. Has de tomarla tú misma en cuanto le veas encolerizado y dispuestó á repetir la suerte.

—¿He de tragarla de prisa?

—Al contrario. Has de tenerla en la boca y no dejarla pasar hasta que tu marido se vuelva como un guante.

—¿Cree usted que...

—Es probado. No hay marido aunque sea más malo que Caín, que se atreva con una mujer que lleva esa pildora en la boca.

—Lo haré, lo haré: no tenga usted cuidado, aunque él no merezca que yo vuelva á su lado. Lo haré por mis hijos. ¡Si viera usted cómo están de creciditos! El más chiquitín ya se suelta y anda solo. Y el mayor habla como un lorito. Hasta temo que salga demasiado parlanchín, en lo cual no se parecerá á su madre. ¡Si supiera usted lo que me cargan las personas habladoras!

—Sí hija, sí.

—Se meten en lo que no les importa y hablan de lo que no hace al caso.

Olvidan hasta el objeto de sus visitas y marean con su charla sempiterna á las personas que tieden la desgracia de escucharlas.

Catalina, entretenida en la conversación, con la bruja, regresó un poco tarde á su casa.

La comida no estuvo dispuesta y el marido refunfuñó.

Replicó ella en tono agrio... más, como le parecía ver que aquel movía el brazo sin dejar el garrote que llevaba en la mano, se encomendó á la santa de su nombre y se metió la pildora en la boca.

¡Oh prodigio! Su marido, no sólo bajó el brazo, sino que la contempló en silencio.

—Mira, Catalina, dijo aquel en tono cariñoso. No te fatigues demasiado. Vinistes cansadas y hace mucho calor.

Catalina no cabía sí de gozo y puesta toda su atención en su doméstica tarea, pronto pudo servir la humeante sopa, en medio del alboroto infantil de sus pequeñuelos.

Disimuladamente, como antes, quitóse la pildorita de la boca y guardóla como oro en su cajita.

Al final de la comida, una diablura del mayor dió en tierra con una botella que se hizo añiscos.

¡Aquí fué troya!

El padre arrimó un zopapo al travieso, la madre lo defendió, apostrofando á su esposo, y los demás chichuelos empezaron á llorar... aumentando el clamor general un puñetazo paterno-marital dado sobre la mesa.

Aquí de la pildora mágica.

La tempestad calmó como por encanto; el padre, enternecido y alarmado á la vez por los espasmódicos sollozos de su víctima, atrajola hacia sí, sentósela en las rodillas y acaricióla, haciéndole prometer dulcemente que no lo haría más.

Mientras tanto, la madre, sin pronunciar una palabra, fué recogiendo los manteles; apiló cuidadosamente los platos y se dispuso á lavarlos con la cabeza baja y radiante interiormente de gozo.

Al sentir que su marido, una vez restablecida la calma infantil, se le acercaba en la actitud de un reo que pide perdón, más con la acción que con la palabra.

—¡Oh, la cajital, ¡la cajital, decía al día siguiente Catalina á la bruja. Ha obrado milagros, milagros. Figúrese usted que...

—No me cuentes nada hija mía, pues todo me lo sé; que de algo ha de servirme mi brujería. Devuélveme la cajita.

—¡Ah, es que...

—Quería suplicar á usted...

—Que la deje en tu poder, que te la venda ¿no eso?

—Pida por ella lo que quiera.

—Nada quiero, pero has de saber que, en mi poder la pildorita, producirá los mismos efectos si tú haces sin ella lo que con ella acabas de hacer.

—¿Cómo?

—Cerrar el pico, hija mía. Ya has visto lo que vale esto en las grandes ocasiones... Una palabra nuestra, una no más, puede perder á un hombre y perdernos á nosotras mismas. En cam-

bio, el *Santo silencio*, que es el nombre de esa pildorita misteriosa, tú lo has dicho: obra milagros.

INCOGNITUS.

NOTAS EN CARTERA

Celebramos de todas veras la mejoría experimentada en la enfermedad que aqueja á la pequeña hija del señor Sanmartín, exgobernador civil de esta provincia: causa que le retiene su marcha á la Corte.

También encuéntrase algo delicado de salud, nuestro distinguido amigo el virtuoso sacerdote Secretario del Sr. Obispo de la Diócesis, D. José Canals y Lagares.

Celebraremos su pronta y total mejoría.

Después de un año de permanencia en esta población, ha marchado de regreso para Manila, nuestro distinguido amigo y paisano D. Benito Barahona, acompañado de su señora esposa.

A edad avanzada dejó de existir en la pasada semana doña Dolores Garratón y Blanco (q. e. p. d.), próxima parienta del director de esta publicación y hermana que fué del antiguo Mayordomo del Ayuntamiento don Juan, de grata memoria.

Damos el pésame más sentido á toda la familia.

Contando con el beneplácito del sabio Dr. D. Ramón Ventín, por si lo cree conveniente para los pobres reclusos en el Manicomio Provincial, nos permitimos suplicar al Sr. Presidente de la Diputación Provincial, que alguna vez en la semana concurriera la banda de música del Hospicio Provincial á aquel benéfico establecimiento, al objeto de alegrar el ánimo de aquellos desgraciados.

Curiosidades

Copiamos del periódico inglés «Popular Mechanic», la siguiente estadística de accidentes mortales producidos por la aviación.

En 1912, el total de muertos fué 246 aviadores, que comprenden: á Francia 63; Alemania 53; Estados Unidos 36; Inglaterra 25; Italia y Rusia 28; Bélgica 6; Suiza 25; Austria y España 4; Rumania y Bulgaria 3; Hungría, Holanda, Montenegro, Perú, Brasil, Grecia, China y Australia uno cada uno.

La estadística, curiosa en verdad, la representa el número de kilómetros volados cada año, por defunción.

En 1908 un accidente por 1.600 km.

En 1909 un accidente por 11.265 km.

En 1910 un accidente por 32.200 km.

En 1911 un accidente por 48.000 km.

En 1912 un accidente por 148.148 km.

Como se ve, la mortalidad, comparada con los kilómetros volados, es mucha menor cada año.

Electomanías

I

Los preparativos para las elecciones, cuando el periodo electoral se avecina, no dejan títere con cabeza, ni elector sosegado.

El jaleo empieza con la rectificación del Censo, que al fin y á la postre no ha de servir para nada, porque el Censo y la sinceridad suelen ser dos hermosas mentiras muy gordas.

Sucede que á las siete de la mañana, cuando se halla uno más á gusto, disfrutando de las dulzuras del lecho y soñando en la muerte de una tía, tres veces millonaria, comienza á golpear en la puerta como si tratasen de echarla abajo, y hay que saltar de la cama para asomarse á la mirilla del portón y decirle al importuno:

—¿Quién va?

—¿Vive aquí D. Cleto Esparraguillo?

—Sí, señor, ¿qué se ofrece?

—Quería saber la edad que tiene.

—¿Y á usted qué le importa?

—Es para la rectificación del Censo.

—¡Ah! ¿Es para la rectificación del Censo? Cincuenta años.

—¿Estado?

—Muy mal; ya me vé usted, estoy en ropas menores y he estornudado dos veces.

—Me refiero al estado civil.

—Viudo. *Sí, sí y sí.*

—¿Qué es eso de *sí, sí y sí*?

—Que soy de Cádiz, que sé leer y escribir, y que me voy ahora mismo, porque he vuelto á estornudar otra vez.

—Un momento...

—Acabe usted, porque se me están helando las extremidades.

—¿Quién vive en el principal?

—Una señora soltera y un loro que no vota. ¡Vaya, abur!

—Permítame usted, ¿Y en el segundo?

—Un cesante de la Diputación provincial.

—¿Y tiene?..

—Nada; ni clavos en la pared. Hasta su suegra la vendió el otro día á un coleccionista de girafas.

—Preguntaba si tenía voto.

—Probablemente también lo habrá vendido. ¡Ea, buenos días!

—Escuche usted, ¿no ha vivido en el piso bajo un Sr. Rodríguez?

—Sí; pero lo han trasladado á Extramuros.

—¿A qué sitio?

—Al Cementerio.

—¿Luego no es elector?

—No lo sé, ¡vaya usted á preguntárselo!..

II

Afortunadamente estas rectificaciones que tienen una propiedad, la de no servir para nada, duran poco; y al fin, con ellas y sin ellas, la ley del sufragio se burla y el día de *autos* le usurpa á uno el voto cualquier «embolado» de *dos pesetas*, almuerzo y coche.

Después sobreviene la lluvia torrencial de besalamanos expresivos y circulares cariñosas, firmadas por los candidatos que solicitan nuestro voto.

Hay diputado en ciernes, que desde que principia el periodo electoral saluda á todo el mundo con respeto y

sonríe á cuantos vé, para ir captándose las simpatías como futuro hombre público.

A lo mejor se detiene uno en una calle á liar un pitillo y observa á un caballero que le sonríe desde la acera opuesta y le saluda con la misma respetuosidad que si uno fuese el Nuncio ó el Prelado.

—¿Quién es ese señor?—se le pregunta á un guardia, que está materialmente empotrado en una esquina.

—El Sr. Fandanguillo, candidato en las elecciones de pasado mañana.

Entre tanto, el individuo de las sonrisas se dirige á uno y le dice con la mayor finura:

—Me ha parecido conocer á usted, caballero.

—¿A mí? exclama uno con extrañeza.

—Sí, á usted. ¿No es hijo de la localidad? Pues bien, yo conozco á todos los gaditanos, porque tengo deber de conocerlos, para en lo futuro presentarlos en Cortes dignamente.

—¡Ah! ¿Piensa usted salir diputado?

—Sí, señor. Quiero sacrificarme por la patria en la tribuna del Parlamento; sin este objeto ya no existiría, créame usted. Hace dos meses tuve un grave padecimiento en los riñones y si me puse en cura fué para serle útil á los gaditanos; así como suena!

—¡Caramba!—exclama uno para no quedarse callado.

—Sí, señor; es mi modo de pensar. Pido que me apoyen, porque voy al Congreso con el corazón más sano que una pera de agua. Yo mismo me recomiendo y reparto mi candidatura. Vaya, tome usted un puñado de ellas.

—Pero...

—Para dárselas á los amigos... Para que ustedes me voten si les soy simpático. ¡Tomaremos una copa en *La Inglesa*?

—¡Gracias, no bebo!

—Entonces le voy á comprar á usted una corbata.

—¡Caballero!

—¡Bah! es un antojo. Entre usted para escogerla á su gusto... Joven, corbatas de última novedad. Veamos. Esta verde y oro, es cosa linda. ¿Le gusta á usted el verde? Pues con ella se queda. ¿Cuánto debo?

—Tres pesetas,—dice el dependiente, cobrándolas. Luego coge un papel para envolver la corbata.

—¡No, ahí no!—le dice el futuro diputado.—¡Envuélvala usted en esta candidatura!

Después, ya en la calle, le dice á uno, entregándole el regalo:

—¡Abur, amigo! Pasado mañana espero á usted en las urnas electorales, estrenando la corbata!...

III

No para en esto todo; el candidato en cuestión, como hombre práctico que conoce las debilidades humanas, compra varias cajas de vino para enviarlas á los Colegios el día de la elección, y obsequiar á los presidentes de mesa y demás individuos que tomen parte en el gran sánete.

Todo su afán lo pone en captarse las simpatías de las masas, y á cuantos pordioseros se les acercan, les pregunta, después de darles cariñosamente dos «perras gordas»:

—Vamos á ver, amigo, ¿tiene usted voto?

—No, señor; hace un mes que se me rompieron los últimos, y desde entonces ando descalzo.

—No digo eso; hablaba del voto electoral.

—Ese, quizás lo tenga.

—Perfectamente. Si es así, el domingo á las ocho se llega usted por casa y le daré un plato de sopa con un huevo dentro, y mi candidatura para que la vote.

—¿La candidatura también dentro del plato?

—No; aparte.

—Convenido, no faltaré.

Otras veces, en vez de un pobre, se le acerca al candidato una mendiga.

—¿Cuántos hijos varones tiene usted?—le pregunta el aspirante á diputado, antes de socorrerla.

—Seis,—contesta la pobre.

—¿Y están en el Censo?

—No, señor. Cuatro están en el Hospicio.

—¿Y los otros dos?

—En la Cárcel.

—Entonces... ¡perdone usted por Dios!—exclama el futuro miembro del Parlamento, continuando su camino...

IV

Falseado el Censo, conseguidos los votos, ora por dos pesetas, ora por simpatías, el candidato se dedica á buscar sus interventores, hombres de pelo en pecho, que al lado de la urna derramen su sangre más ó menos gorda; en defensa de la pureza del sufragio.

Encuentra millones de ellos que prometen y juran hacer una hombreda en su Colegio y romperle la nariz al presidente de la mesa ó á su sustituto.

—¡Verá usted como de mí no se burlan!—dice uno de estos matones del sufragio.—¡Donde yo vaya de interventor, hay sangre y guardias civiles!

—¿Qué piensa usted hacer?—le pregunta el candidato lleno de admiración por el héroe.

—¡Algo gordo!—contesta éste.—Primero, no aceptaré la *coba fina* de los candidatos de oposición; después, rechazaré los *embolados*, y luego le levantaré la tapa de los sesos á quien me proponga un chanchullo.

—¡Hombre, por Dios!

—Como usted lo oye. Cuando le digan á usted que en un Colegio ha habido agresiones y tiros, diga usted sin titubear: «Obra del amigo Cebolleta».

—¡Mire usted que los sablazos de la benemérita duelen mucho!

—¡Mejor! ¡Quiero morir defendiendo la integridad del sufragio!

Dos días más tarde, Cebolleta recibe el nombramiento de interventor y lo exhibe en todas partes, diciendo con voz ronca: «¡Mirad, estoy en visperas de popularizarme! ¡Bien sabe mi candidato lo que ha hecho! ¡Yo soy una serpiente de cascabel; me degüellan al pie de la urna, y coleo!»

—¡Cebolleta, por Dios!—exclama la esposa.—¡Que tiene cinco hijos y el que se está elaborando! ¡Que eres muy desgraciado y en todas partes donde armas bronca, te pegan! Acuérdate...

Banco de Cartagena

Caja de AHORROS

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Alcoy, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Çieza, Çaravaca, Melilla, Hellín, Elche y Yecla.

Saldo anterior	Ptas. 15 068.714'85
Imposiciones durante a semana	357.589'65
Suma	15.427 304'50
Reintegros	346 351'94
Saldo	15.080.952'56

Cádiz 8 de Febrero de 1913.

Horas de Caja, de 10 á 4

—¡Calla, imbécil! ¿Sabes tú lo que es ser mártir de una idea?

—Sí; volver á casa apestando á vino y con el vientre descompuesto...

V

Cuando llega el día clásico, Cebolleta ocupa su puesto en la mesa electoral y, Censo en mano, se prepara á recibir á los electores.

Al principio todo marcha admirablemente; pero á las dos horas entran dos capataces de *San Dimas* diciendo que son tenientes de navío de primera clase, y cuando Cebolleta se levanta para protestar del *embolado*, oye la dulce voz del presidente que le dice al oído:

—¡Tome usted un cigarro de á cuarenta y cinco!

—¡Es que!

—¡Chito! Cuando voten esos *caballeros* puede usted ir á la taberna de la esquina á tomar lo que guste.

—¿Y el dinero?

—No hace falta; en diciendo: «Pucherazo y gratificación», que es la contraseña, le servirán á usted lo que pida, sin cobrarle un céntimo.

Cebolleta duda al principio, y, al fin, se fuma el cigarro, vá á beberse las copas ofrecidas, y regresa á su puesto.

Al rato entran dos *cadáveres* y votan dos veces seguidas sin hacer *mutis* echando en la urna doce candidaturas de cada vez.

Cebolleta, horrorizado, quiere impedirlo, pero el presidente lo evita, diciéndole en voz baja:

—Hoy almozaremos carne estofada y lengua á la jardinera. Tome usted el vale para el restaurant.

—¡Gracias!—contesta Cebolleta, suspirando y relamiéndose.

En resumen: que en la mesa electoral se hace lo que quiere el presidente, porque Cebolleta, el defensor de la legalidad en el sufragio, pesca una curda monumental y acaba por decirle á los compañeros:

—¡Hoy habéis nacido, picarones! Venía dispuesto á impedir los chanchullos y á romperos la cabeza, pero... ¡la carne estofada y la lengua á la jardinera han obrado un milagro! ¡El hombre es débil! ¡Que me traigan otra *chiquita*!...

Al atardecer, como se dice ahora, Cebolleta se presenta á su candidato en un estado de embriaguez absoluto, y le dice balbuciente:

—¡Yo no tengo la culpa, no señor... El vino de Valdepeñas es traicione-

ro... la carne, tentadora... Si no bebo ni como, saca usted más votos que hay en *El Louvre*!

—¿Y cuántos he sacado?—pregunta el pobre candidato, palideciendo.

—Creo que dos... ¡El del suplente y el mío!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

En el antiguo establecimiento LA COVADONGA (Nuevo Rincón), se expende el mejor café y el más económico.

CALLE DE PLOCIA

No dejar de pedir los excelentes aguardientes Anís del *Clavel* y de los *Angeles*.

ABACERIA

“La Vizcaina”

Isabel II, núm. 3.-Cádiz

“EL ISTMO”

VENTA DE CUERDAS DE GUITARRAS Y DE VIOLINES
Barrié, 28 y Javier de Burgos

Gran éxito.-100.000 suscriptores en 6 meses La Reine de la Mode.

Revista de Modas Francesas; la más completa y la más práctica. Se recomienda en todas las casas.—Se publica del 5 al 10 de cada mes.—120 modelos de todas clases de vestidos para señoras, niñas, niños, un patrón cortado al natural contenido en una cubierta artística en colores.

Precios de abono.—Un año, 10 pesetas; seis meses, 6 ptas.—Número de muestra, 1 peseta.

Para más informes, detalles, etc., dirigirse á la Sucursal París Figueras C^o—I^o ún.—Única Casa Editorial establecida en España ofreciendo todas garantías en el servicio de sus publicaciones. Maniqués en todos géneros.

Imprenta LA UNION

Tarjetas de visita

desde UNA peseta
el 100.

Imp. LA UNION, F. Fontecha. 4: Cádiz

San Rafael

Despacho de Pescado Fresco

Valverde, 16

Higiene, Limpieza Garantía y Precios
Módicos.

Horas de venta: De 7 á 11 de la mañana y de 6 á 8
de la tarde.

Se sirven pedidos á domicilio.

Disponible

Grandes Almacenes

DE VIVERES

Coloniales y Ultramarinos

DE

EMILIO PORTAS Y C.^A

COBOS, 6.-CÁDIZ

LOS RAYOS X

● Periódico Independiente. = Oficinas: Calle Barrié, número 23. ●

Director: Abelardo Díaz Chinchilla

Precios de Suscripción. — En Cádiz, un mes, 1 pta. — Fuera, trimestre 3'75

Anuncios, reclamos y remitidos, á precios convencionales

Hotel Victoria

Calle Isaac Peral, números 11 y 13

50 habitaciones. — Cuartos de baño. — Alumbrado
eléctrico en todo el edificio.

Propietario: Andrés Ballester

Compañía de Vapores Correos DE AFRICA

NUEVO SERVICIO DESDE EL LUNES 6 DE AGOSTO ENTRE
Cádiz, Tánger, Algeciras, Gibraltar y Ceuta

Por los magníficos vapores de gran marcha y de lujo
de la expresada Compañía.

SALIDA DE CADIZ para TANGER y ALGECIRAS los lunes, martos, miércoles, jueves
viernes y sábado de cada semana, á las 7 de la mañana.

SALIDAS DE CADIZ para GIBRALTAR con escala en Tánger y Algeciras los lunes,
miércoles y viernes á las 7 de la mañana.

SALIDAS DE CADIZ para CEUTA con escala en Tánger y Algeciras, los jueves á las 7
de la mañana.

El vaporcito auxiliar para conducir el pasaje á bordo, sa'rá del muelle de la Capita
nía, á las 6 y 30 de la mañana.

Precios del pasaje:

De Cádiz	1. ^a	2. ^a	3. ^a	pesetas.
á				
Gibraltar	30	23	10	»
Algeciras	20	23	10	»
Ceuta	30	24	10	»
Tánger	27	21	10	»

Los billetes de pasajes, han de adquirirse precisamente en la oficina de la casa con
signat'ria, el día antes de la salida del vapor y la noche antes de 8 y 30 á 10.

También se admite carga para dichos puertos con arreglo al mismo itinerario.

NOTA. — Hay un servicio rápido entre Algeciras, Tánger y Cádiz para el enlace con el
tren expreso de Madrid, todos los domingos, saliendo á las 5 de la mañana de Algeciras y
á las 8 y 30 de Tánger.

Para más informes, Consignatario en Cádiz, Santo Cristo, numero 2.

HEREDEROS DE ANTONIO MILLAN

DOCTOR D. CAYETANO DEL TORO

Consultas médico-quirúrgicas. Todos los días de 12 á
2 de la tarde. — Gratis para los pobres los Mar-
tes, Jueves y sábados.

Calle de San Miguel, número 16. — Cádiz

ACADEMIA PREPARATORIA

Policía, Contadores Provinciales y Municipales
(Oposiciones convocadas)

y Procuradores por un funcionario judicial

Colegio de San Agustín.-Plaza San Agustín, núm. 1

Imprenta "LA UNION"

PLAZA DE FERNANDEZ FONTECHA, NÚMERO 4.

SERVICIOS

DE LA

Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

FEBRERO DE 1913

LINEA DE NUEVA YORK, CUBA Y MEXICO

El día 25 saldrá de Barcelona, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, el magnifico vapor

ANTONIO LOPEZ

Directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto México.

LINEA DE VENEZUELA—COLOMBIA

El 10 saldrá de Barcelona, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, el vapor

MONTEVIDEO

directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto
Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los va-
pores el 12 de cada mes, para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello y la Guayra, admi-
tiendo pasaje y carga para Veracruz y Tampico con trasbordo en Habana. Combina
por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacifico, para cuyos
puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También admite
carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Curacao y para Cumaná, Carupano y
Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

LINEA DE FILIPINAS

El día 28 de Diciembre saldrá de Liverpool y el 8 de Enero de Barcelona, habiendo
hecho las escala intermedias, el vapor

ALICANTE

directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo
por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India Java, Sumatra,
China, Japón y Australia.

LINEA DE BUENOS AIRES

El día 3 saldrá de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz, el vapor

P. DE SATRUATEGUI

Directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE FERNANDO POO

El día 2 saldrá de Barcelona, el vapor

CIUDAD DE CADIZ

con escala en Valencia y Alicante, el 7 de Cádiz, directamente para Tánger, Cosablanca,
Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, demás escalas
intermedias y Fernando Poo.

Regresando de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península
indicadas en el viaje de ida.

LINEA DE CUBA Y MEXICO

El día 17 saldrá de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de Orona, el vapor

ALFONSO XIII

directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Admite pasaje y carga para Costa firme
y Pacifico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta. También á pre-
cios convencionales para camarotes de lujo.

Estos vapores admiten cargas en las condiciones más favorables y pasajeros, á quie-
nes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato esmerado como ha acreditado en sus
relatados servicios. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Re-
bajas por pasajes de ida y vuelta. También se admiten carga y se expiden pasajes para
todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar
las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para informes, dirigirse en Cádiz á la delegación de la Compañía Trasatlántica,
Isabel la Católica, 3.